

INVESTIGADOR DICE QUE EL HIPOTALAMO RIGE CONDUCTA SEXUAL

SORPRENDENTE: EL CEREBRO FIJARIA QUIEN SERA "HOMO"

Una investigación realizada en los Estados Unidos demostraría que el cerebro es el que determina la homosexualidad de una persona. Según el estudio del doctor Simón LeVay, la región del hipotálamo que rige la conducta sexual de un individuo es tres veces más grande en los heterosexuales. Así se explicaría el origen de la

homosexualidad. Sin embargo, especialistas argentinos ponen en duda la validez de la investigación por distintos motivos, y no le dan mucha importancia al estudio de LeVay. Al mismo tiempo, la comunidad homosexual rechaza rotundamente la investigación y afirma que esto es "poner la ciencia al servicio de la ideología".

Un estudio neurológico muy reciente demostraría que el cerebro puede determinar la homosexualidad de una persona. El doctor Simon LeVay publicó hace unos días las conclusiones que obtuvo de una serie de estudios que llevó a cabo. Su tesis asegura que la minúscula sección del hipotálamo que dirige la conducta sexual es cerca de tres veces mayor en los hombres heterosexuales que en los homosexuales.

El periódico "Science" publicó el estudio del doctor LeVay, que demuestra inicialmente "que al menos una región fundamental del cerebro es radicalmente diferente en los hombres homosexuales y en los heterosexuales". El artículo sólo menciona las conclusiones de este científico, sin que se haga referencia a la opinión de otros colegas que puedan certificar la validez de las mismas. Simon LeVay ha llegado a la conclusión de que el cerebro puede determinar la homosexualidad tras examinar una de las partes más profundas del cerebro humano, el hipotálamo, donde se sabe que se encuentran las células que regulan el comportamiento sexual del individuo.

Simón LeVay es neurólogo del Instituto Salk, de San Diego, California, y realizó el estudio sobre 41 cerebros humanos.

"La sección del hipotálamo que regula la conducta sexual tiene el tamaño de un grano de arena en los hombres heterosexuales, en tanto que en los homosexuales es tres veces más pequeña", afirma LeVay.

"Este minúsculo fragmento del cerebro, que contiene sólo unos pocos miles de células nerviosas, es en los hombres homosexuales mucho más parecido en su composición al de las mujeres que al de los hombres heterosexuales", agregó en su conclusión LeVay, que advirtió: "No quiero ser rotundo, todavía es prematuro ser categórico porque hay que tener en cuenta las condiciones del estudio".

De los 41 cerebros estudiados, 19 eran homosexuales que fallecieron de SIDA; 16 se presumían heterosexuales (de ellos seis contrajeron el mal por el consumo de drogas intravenosas) y 6 eran mujeres heterosexuales. LeVay considera que las condiciones que han hecho posible su descubrimiento son las mismas que podrían poner en duda la fiabilidad del mismo.

Si bien el SIDA es la condición que permitió a LeVay saber que el cerebro estudiado era o no de un hombre homosexual, fue también esa enfermedad lo que le hizo inicialmente dudar

sobre si las diferencias encontradas entre los cerebros homosexuales y heterosexuales fueron provocadas por la enfermedad.

Sin embargo, en un principio, el científico piensa que es "improbable" que eso ocurra, ya que la diferencia de tamaño de la citada parte del hipotálamo era también pronunciada entre heterosexuales y homosexuales que fallecieron de SIDA.

A pesar de todo, LeVay considera necesario reconfirmar su teoría estudiando tejido cerebral de homosexuales que hayan fallecido por otras causas diferentes a esa enfermedad. En opinión del científico del Instituto Salk, según el conocimiento que se tiene del cerebro humano hasta el momento, parece "más que probable" que el tamaño de esa específica zona celular "se conforma desde los primeros momentos de la vida humana e influya en uno u otro sentido en la posterior conducta sexual del individuo".

El trabajo de LeVay va a reforzar, si se cumplen las previsiones, la posición de aquellos que creen que la orientación sexual está más determinada por razones hereditarias que por opciones personales.

PARA LA "CHA" ES IDEOLOGIA

Un anuncio tan importante como el que nos ocupa, referido al presunto descubrimiento del origen de la homosexualidad masculina, tiene enorme repercusión. Sin duda, donde más impacta es en el seno de la comunidad homosexual. ¿Qué opinan ellos al respecto? Para saberlo, entrevistamos a Rafael Freda, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). "Esto es poner la ciencia al servicio de la ideología", sintetizó.

—¿Qué opinión le merece esta investigación?

—Lo que la comunidad homosexual tiene para decir es que acá hay un problema ideológico. Toda la antropometría del cerebro que nosotros conocemos, desde el siglo 19 en adelante, tiende a demostrar la inferioridad de algo. Siempre es poner la ciencia al servicio de una ideología. Antes se trató de demostrar que los negros eran una raza inferior o que las mujeres estaban disminuidas intelectualmente, y ahora nos encontramos con una publicación bastante poco científica, hecha sobre 40 casos, además afectados por una enfermedad relativamente nueva en la historia de la humanidad, como el SIDA, de la que no se conocen todos sus efectos. Y este señor, como cualquier persona que busca fama, hace una publicación en ciencia. Lo que pasa es que pega en un punto doloroso, porque la gente quiere encontrar alguna causa de la homosexualidad, como si fuera necesario, porque la causa es como tener alguien responsable. Esto es similar a lo que pasa en psicología, donde se culpa a la madre sobreprotectora o al padre sobreprotector, no importa: el asunto es que alguien tenga la responsabilidad. En medicina es una célula, un hipotálamo raro... Con respecto a esta investigación, desde



Rafael Freda, presidente de "CHA", no cree en el "hallazgo".

el mismo momento que la leo me encuentro frente a un caso típico de poner la ciencia al servicio de la ideología, en vez de poner la ciencia al servicio de la verdad. Como el prejuicio dice que los varones homosexuales tenemos algo que ver con las mujeres, este señor no encuentra nada mejor que descubrir algo, sobre un muestreo mínimo, científicamente irresponsable, que demuestra lo que la gente quiere creer.

—¿Usted cree que la opinión pública le da importancia a esta investigación?

—Sí, el tipo ha desatado un alud de locura, porque la gente se pregunta: "¿No habrá alguna intervención quirúrgica que corrija el problema de mi hijo, entonces?". Es la misma fantasía del cambio que funciona en la psicología ("Y si le hago un tratamiento"). Aquí funcionaría quirúrgicamente. Esto hay que interpretarlo, más allá de lo que diga la medicina, ideológicamente. La homosexualidad es una variante

de la sexualidad. Una de tantas, tal vez la más perseguida y discriminada de la historia. Pero en el discurso general siempre se la presenta como una heterosexualidad mal formada o fracasada. Siempre está latente la idea de que los homosexuales seríamos heterosexuales si pudiéramos o si nos curáramos. Es un notable disparate. Esto me recuerda las mediciones que demostraban que el tamaño del cerebro de la raza negra inferior al de los blancos, razón por la cual justificaba el colonialismo en África. A esto, los científicos en serio no le dan ninguna bola, lo que pasa es que pega en la gente.

—Las madres empiezan a pensar en una eventual solución...

—Exacto, buscan cómo corregir la homosexualidad, pero esto es un problema de condición: la sexualidad es la que la personalidad pide que sea. La sexualidad no nace, no se hace, simplemente se produce. En un momento de la vida uno se encuentra siendo lo que es. No hay una formación hi-

potálmica responsable, no hay una madre sobreprotectora responsable. Ningún científico puede decir, en las postrimerías del siglo XX, "le di por casualidad en la tecla y ésta es la causa de...". La sexualidad es hija de un complejo increíble de factores de sexuación y socialización. De tal manera que si alguien dice "Ah, abrí un cajón y encontré la respuesta" es un irresponsable desde el vamos. El muestreo científico no tiene entidad, y no quiero hablar de que el hecho de hacerlo sobre enfermos de SIDA ya es de "mala leche"...

—¿Qué piensa del doctor LeVay?

—No necesito un doctorado en neuropatología para decir que este hombre es un chanta. Es, simplemente, un análisis ideológico-político de la realidad. Esto está basado no tan solo en lo que a mí me parece sino en lo que toda la sabiduría de los movimientos homosexuales tiene acumulada a lo largo de dos siglos de pelea. La ciencia es responsable cuando es seria, pero es muy fácil ponerla al servicio de la ideología o de la política o de las ganas de buscar fama, que es lo que Simón LeVay está haciendo. Y si se demuestra lo contrario gustosamente renunciaría a mi cargo.

—¿Esta investigación apunta a la discriminación de los homosexuales?

—Es una forma de discriminación vieja, que conocemos desde hace tiempo. Es hermana de aquella que propulsaron los malos psicólogos freudianos, sosteniendo que la mala formación del complejo de Edipo es la razón de la homosexualidad. Hay un ejemplo muy claro para rebatir las investigaciones científicas sobre la homosexualidad: estudiar dermatología no explica el racismo.

CIENTIFICOS: MUCHAS DUDAS

Neurólogos y médicos clínicos consultados acerca de la validez de la investigación de Simón LeVay coincidieron en señalar dos aspectos del estudio hecho en California que son objetables: la escasa cantidad de cerebros analizados (apenas 41) y el hecho de que todos pertenecían a enfermos de SIDA. La pregunta es cómo saber si las células del hipotálamo no fueron destruidas por esa enfermedad, en lugar de obedecer a los argumentos que sostiene LeVay, que lo relaciona con la homosexualidad del individuo.

Aunque algunos facultativos expresaron a CRÓNICA que no deseaban omitir una opinión sobre este tema, por no contar "con los elementos necesarios para hacerlo", otros aceptaron dar su punto de vista. "El sentido común me indica —afirmó el doctor Jorge Del Pech—, que este estudio no es serio. No se puede demostrar nada analizando solamente 41 casos. Además es necesario efectuar contrapruebas, el mecanismo es mucho más complejo, no se trata de decir 'hice tal experimento y llegué a esta conclusión'. La ciencia impone una serie de pasos que deben cumplirse".

Un neurólogo que reclamó mantener en reserva su nombre se atrevió a calificar a LeVay como "un chanta", a raíz de su demostración. "Todos los cerebros analizados corresponden a enfermos de SIDA, así que es probable que esas células del hipotálamo hayan sido destruidas por la enfermedad. Esa podría ser la razón que explica el tamaño más pequeño de esa parte del cerebro".

"Puede ser que en el futuro lo que dice LeVay se compruebe, pero aun así su teoría no tiene validez, porque no ha cumplido con los requisitos científicos necesarios. A su 'descubrimiento' le puede dar importancia la prensa, pero no los neurólogos", indicó Luis T. Bercellone, médico clínico. "He trabajado con enfermos de SIDA, no al punto de poder decir si la enfermedad podría afectar las células del hipotálamo, pero no es descabellado suponer eso", agregó.

EL "BOOM" ARGENTINO: BRUJOS, MENTALISTAS Y HASTA ADIVINOS

Crónica 2da. SECCION
FIRME JUNTO AL PUEBLO